

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1100a.
SESION PLENARIA

Lunes 29 de enero de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 27 del programa:

La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General (continuación) 1397

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 27 DEL PROGRAMA

La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General (continuación)

1. Sr. GALLEGOS (Ecuador): La posición del Ecuador respecto de la situación en Angola está perfectamente definida, tanto en la Asamblea como en el Consejo de Seguridad; es por esta razón que tengo el propósito de ser muy breve en esta ocasión.

2. Sin embargo, debo expresar que mi delegación ha estudiado con gran interés y con mucho detenimiento el informe [A/4978 y Corr.1] de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola, creada en virtud de la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General. En el informe preparado por los representantes de Dahomey, Finlandia, Malaya y Sudán, bajo la presidencia del Sr. Carlos Salamanca, representante de Bolivia, se ha hecho una obra de gran utilidad. Se ha pintado ante los ojos de la opinión pública mundial — pese a las dificultades habidas — la verdadera situación de Angola, con caracteres de tragedia. No podía ser de otra manera pues donde se derrama sangre, hay dolor; donde hay opresión, hay amargura, y donde se pretende aplastar las aspiraciones de los pueblos a la libre determinación, surge inextinguible la llama de la libertad y, mientras más se sople para extinguirla más se avivará, hasta que haya desaparecido el último rezago del colonialismo en el mundo.

3. Estimamos que los señores integrantes de la Subcomisión han hecho una gran obra, y que ella se ajusta a las disposiciones y principios de la Carta, que se han traducido en las resoluciones, tanto de la Asamblea como del Consejo de Seguridad, en las cuales de algún modo ha intervenido mi delegación, fiel a su tradición humanitaria, cristiana y amante de la libertad.

4. Reconozco que el planteamiento del representante del Portugal [1088a. sesión] es muy hábil, pero carece de contenido jurídico, porque es inaceptable su alegación cuando invoca el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta y pretende que la situación en Angola es un asunto de jurisdicción interna de su país y que, por tanto, nuestra Organización carece de competencia. Habría deseado hacer un análisis exhaustivo de este planteamiento, pero de hacerlo habría tenido que

prolongar mi exposición y mi deseo es ser muy breve, como ya lo dije en el comienzo de mi intervención. Por cierto que me exime de la necesidad de hacerlo el hecho de que tenemos ya una posición perfectamente definida al haber dado nuestro voto en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, a las resoluciones 1514 (XV), 1542 (XV) y 1603 (XV) de la Asamblea y a la resolución de 9 de junio de 1961, del Consejo de Seguridad^{1/}. Esa posición consiste en admitir, mediante un sereno análisis jurídico, que Angola es un territorio no autónomo y no una provincia de Portugal, como se pretende. Por lo tanto, no podemos aceptar como valedera la excepción de incompetencia de las Naciones Unidas, basada en el párrafo 7 del Artículo 2 de nuestra Carta.

5. Para terminar, quiero, en primer término, invocar nuestras buenas relaciones con Portugal y expresarle nuestra esperanza de que a la luz de nuestro mundo contemporáneo pronto habrá de trabajar intensamente para otorgarle la libertad y autodeterminación a Angola, como lo han hecho otras Potencias administradoras respecto de territorios bajo su administración. Aprovecho esta oportunidad para aplaudir desde esta tribuna al Reino Unido, por los esfuerzos que ha realizado para cumplir con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y, de modo señalado, por su voluntad y acierto de otorgar la libertad a la Guayana Británica, parte de nuestra América, que pronto habrá de ingresar a nuestros comunes anhelos y esperanzas de vivir en libertad.

6. Finalmente, les decimos a los pueblos que luchan por la libertad en el Africa, que les acompañaremos en su empeño, fieles a nuestra tradición. Que hacemos votos por que el sistema creado por las Naciones Unidas para liquidar el colonialismo sea fielmente acatado, para que se conceda, se dé libertad a los pueblos, porque cuando no se les da, los pueblos se la toman por sí mismos.

7. Favoreceremos todo proyecto que tenga el sano propósito de dar solución al problema de Angola en forma justa, capaz de evitar resentimientos y que no sea un motivo más para que sangre la llaga que existe en el Africa con Angola.

8. Sr. GARCIA INCHAUSTEGUI (Cuba): Nos reunimos hoy para tratar una cuestión que muchas veces ha sido discutida por distintos órganos de las Naciones Unidas y sobre la que han recaído ya algunas resoluciones. Sin embargo, como el primer día, ahí tenemos todavía el problema sin resolver. Mientras tanto, miles de hombres se encuentran luchando y muriendo por tratar de ejercer los mismos derechos de Estados independientes que ejercen los gobiernos que representamos; luchando y muriendo para dar cumplimiento a principios y aspiraciones que consagra la Carta para

^{1/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1961, documento S/4835.

todos los pueblos; y, mientras tanto, nosotros discutimos y discutimos, y ellos luchan y mueren. Al Sr. Presidente, a la Organización, a la comunidad jurídica internacional, a todos nosotros, nos afecta una agresión colonial ejecutada con tanto ensañamiento. Es un signo de bochorno para nuestros tiempos este genocidio que comete el colonialismo contra el pueblo angolano. Lo hemos dejado matar; lo estamos dejando matar. El colonialismo es, entre otras cosas, empecinado, y en Angola se prueba esta afirmación con creces.

9. Las Naciones Unidas, por mandato de la Carta, tienen entre sus objetivos realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario; sus Miembros arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia. Al gobierno colonial se le han ofrecido todas las oportunidades de conciliarse un poco con la historia y con los nuevos tiempos; se le han hecho todos los llamamientos. Sin embargo, ese gobierno se ha mantenido sordo y persiste en sus sofismas: "Angola es una provincia de Portugal. La lucha del pueblo angolano es una cuestión interna de Portugal". Eso repite hasta la saciedad la Potencia colonial en Angola.

10. Pero Angola está en Africa y Portugal está en Europa y entre ambos existe un ancho mar y las barreras que han levantado quienes, llamando a Angola provincia, le han dado a los angolanos trato de esclavos. Si no fueran suficientes todas las pruebas que nos dicen que Angola es una colonia portuguesa, si no mantuviéramos ignorantes de qué cosa es Angola y de qué es un gobierno colonial, si no conociéramos la lucha de ese pueblo, si no supiéramos lo que es el colonialismo, nos bastaría con la afirmación portuguesa para comprender que Angola es una colonia.

11. La historia es el laboratorio con cuyas experiencias nos manejamos quienes nos interesamos en política. Las Naciones Unidas están actualmente integradas por 104 Estados Miembros que en su mayoría nacieron a la vida independiente en lucha contra las Potencias coloniales. Durante esas luchas nuestros pueblos escucharon hasta el cansancio los mismos alegatos que hoy usa el gobierno portugués contra el pueblo angolano, los mismos cargos de subversión internacional, las mismas acusaciones. La mayoría de nuestros países fueron también provincias ultramarinas; a quienes fueron los héroes de su independencia se les calificó con los mismos epítetos que ahora escuchamos y también se achacaron a la subversión internacional aquellos movimientos. Cuando América Latina comenzó a luchar por su independencia, Francia acababa de conmover al mundo con su revolución burguesa; los fundadores trataron de establecer los principios de esa revolución en los países de América, y bastó ello para que los poderes coloniales llamaran "afrancesados" a nuestros patriotas. Entonces las ideas revolucionarias tenían importante centro de expresión en Francia. Hoy ya no lo tienen, pero los colonialistas del viejo y nuevo cuño ni siquiera innovan sus argumentos y cada vez que un pueblo lucha por su liberación, por su independencia y por su desarrollo, se repiten los mismos cargos y se achacan hechos que tienen su origen en la explotación colonialista a la llamada subversión internacional.

12. Angola no es parte de Portugal, por la única y fundamental razón que los angolanos, que son quienes pueden y deben decidirlo, ya lo han proclamado al mundo en su lucha contra un ejército extranjero poderoso, que tiene el apoyo de los altos intereses financieros internacionales y del gran socio armamentista de todas las causas impopulares en el mundo, el gobierno de los Estados Unidos.

13. La guerra contra el pueblo de Angola no es desatada solamente por una Potencia colonialista empecinada. La guerra de Angola es también la guerra de los altos intereses financieros por mantener su control total en las economías de los pueblos subdesarrollados; intereses financieros al servicio de los cuales están los ejércitos coloniales y los gobiernos coloniales. En Angola, la Potencia colonial está garantizando materia prima barata y trabajo esclavo a los consorcios extranjeros, a las "compañías".

14. Son interesantes algunos datos que en materia económica aparecen en el informe de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola [A/4978 y Corr.1]. Portugal dice que Angola es parte de su territorio. Analicemos las ventajas que ello comporta para los angolanos después de varios siglos de cultura "europea" en aquella zona. Dice el informe:

"La actual situación económica de Angola se caracteriza por el hecho de que Portugal y la población europea establecida con carácter permanente en el territorio controlan casi en forma exclusiva la gestión y financiación de empresas económicas. Así lo reconoció el Primer Ministro Oliveira Salazar en un discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional el 30 de junio de 1961."

Y más adelante agrega:

"La mayor parte de la población africana se dedica a la agricultura de subsistencia o está empleada en trabajos no calificados."

15. En 1954 se calculó — afirma el informe — que unos 500.000 angolanos vivían fuera del territorio, migración que se atribuye en primer término a la búsqueda por los angolanos de oportunidades económicas, y ello en un país cuyo censo en 1950 arrojaba una población de 4.145.266 habitantes. En esta materia, el informe de la Subcomisión nos ofrece los datos siguientes:

"Los Estados Unidos fueron el cliente más importante en 1959, pues absorbieron un 25% de las exportaciones de Angola" [A/4978, párr. 371]. "El principal artículo exportado al Reino Unido son los diamantes... [ibid.].

"En 1960 hubo un déficit comercial de 29.600.000 dólares con Portugal y un excedente de 22.885.000 dólares con los países extranjeros. Esta proporción se ha mantenido relativamente constante en los 10 últimos años, con ello Angola ha representado una importante fuente de divisas para Portugal" [ibid., párr. 372]. Si bien el algodón constituye una de las principales cosechas de Angola, la industria textil local no ha adquirido proporciones apreciables y la mayor parte del algodón de Angola se exporta a Portugal para su elaboración [ibid., párr. 381].

16. No creo que después de un análisis objetivo de estos datos que obran en el informe se pueda poner en duda que Angola es, desde el punto de vista económico, una provechosa colonia, de quien la metrópolis

lo ha recibido todo y a quien la metrópolis nada ha dado.

17. Desde el punto de vista social, la discriminación racial establece en esa llamada "provincia" cinco categorías de ciudadanos, y se somete a los nativos a un régimen de trabajo calificado de más cruel que la propia esclavitud, según afirmación de una ex autoridad colonial portuguesa, nada menos.

18. Desde el punto de vista político, existe la más cruel represión contra el movimiento patriótico que lucha por la liberación nacional, persecución que se ha extendido a todos los nativos. Al gobierno colonial no le bastó con las tropas, las ametralladoras y los fusiles. Como tenía aviones, los utilizó y con ellos sembró la muerte empleando bombas de "napalm" que redujeron a cenizas las aldeas hechas con materiales fáciles de incendiar.

19. La prensa portuguesa se hace eco de supuestas atrocidades cometidas por angolanos, describe con lujo de detalles supuestas matanzas de niños y violaciones de mujeres e inventa escenas cada vez más macabras, pero silencia todo lo que han hecho las tropas portuguesas, ignora las muertes por millares, las aldeas desaparecidas, la guerra sin cuartel llevada a cabo con los armamentos más modernos contra un oponente que no puede responder con iguales armas.

20. Aquí hemos oído hablar de soluciones pacíficas en Angola a los mismos que han agredido y agreden a Cuba; aquí hemos oído hablar de actitudes prudentes y conciliatorias a aquellos que utilizan a gobiernos títeres en el sistema interamericano para propiciar sanciones contra Cuba y facilitar una nueva intervención unilateral en nuestra patria. ¿A qué se deberá ese contraste en la actitud norteamericana, agresiva cuando se trata de Cuba y conservadoramente prudente cuando se habla de la agresión colonial en Angola? ¿No será porque Cuba tenga colonias o vote con las Potencias coloniales? Yo me atrevo a asegurar que es porque los cubanos luchamos contra el subdesarrollo, porque liquidamos el analfabetismo, porque acabamos con la discriminación racial, porque repartimos la tierra y nacionalizamos las "companies", a sólo 90 millas del monstruo imperialista.

21. Quien lea la intervención del Secretario de Estado de los Estados Unidos Sr. Rusk en Punta del Este^{2/} y la del representante de ese mismo país Sr. Stevenson aquí en la Asamblea [1097a. sesión], sobre la cuestión de Angola, creará que se trata de representantes de gobiernos distintos. Qué despreciable hipocresía. Qué falta de moral internacional. "Las estipulaciones de la Carta son perfectamente claras" — decía aquí el representante permanente de los Estados Unidos, y citaba el párrafo 3 del Artículo 2 de la misma: "Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos". Y más adelante, agregaba: "En un mundo que vive bajo la amenaza nuclear, incluso nuestras pequeñas rencillas pueden llevar a una catástrofe general". Y luego: "Si alguien cree que tiene un caso especial o único y que los procedimientos internacionales se pueden dejar de lado y derribarse los obstáculos con la fuerza militar, que considere los riesgos". Y más tarde: "En este mundo interdependiente lo que se hace en un lugar, por remoto que sea, ha de repercutir en otras

partes del mundo y las consecuencias aumentan con las distancias. Ya no es posible recurrir a los conflictos localizados."

22. Podríamos seguir citando párrafos de la intervención del representante de los Estados Unidos. ¿Cómo es posible decir desde lo alto de esta tribuna todo esto, con cara de hombre bueno y tono de predicador, y decirlo en nombre del Gobierno de los Estados Unidos, es decir, en representación de un Gobierno que practica justamente todo lo contrario de lo que su representante permanente aquí afirma?

23. Se amenaza a las Naciones Unidas de destrucción porque un país, después de agotar las apelaciones pacíficas, libera parte de su territorio de la ocupación colonial extranjera; se hacen advertencias a los nuevos Estados para que se abstengan de prestar ayuda a sus hermanos de raza en cautiverio, y todo ello lo hace, en nombre del colonialismo, el Gobierno de los Estados Unidos, ese mismo Gobierno que condiciona sus préstamos a países hermanos de Latinoamérica a la obtención de sus votos para seguir agrediendo a Cuba, para seguir interviniendo en sus asuntos internos. Mayor chantaje internacional, mayor falta de respeto por los Estados independientes, mayor intervención en sus asuntos internos no podría verse.

24. Nuestro Gobierno desea en el caso de Angola y en todas las controversias internacionales las soluciones pacíficas, la negociación dentro de los principios de la Carta, la coexistencia, la paz. Y esta ha sido precisamente la actitud de los patriotas angolanos en todo momento, y ello es también un dato que contiene el informe de la Subcomisión. Sus líderes han expresado su deseo y disposición de lograr una solución pacífica si la actitud del Gobierno de Portugal lo hiciera posible.

25. Sin embargo, no debemos perder de vista que la lucha en Angola es la de una Potencia colonial, que forma parte de una poderosa alianza militar, contra un pueblo que pelea por su independencia. Y cuando un pueblo lucha por su independencia, no puede haber más negociación que la que consagre esa independencia. No podemos perder de vista que nosotros, desde las Naciones Unidas, tampoco debemos propiciar otra solución que no sea la liquidación completa del colonialismo, porque así nos lo imponen la Carta y las resoluciones anticolonialistas de esta Asamblea.

26. Los que conocemos de las luchas de los pueblos por su independencia sabemos que las llamadas "reformas" no son sino maniobras del poder colonial para retrasar la independencia. Por ello, no nos extraña que el delegado norteamericano, cuyo Gobierno es aliado militar de la Potencia colonial en Angola, se haga ilusiones y trate de ilusionar a esta Asamblea con reformas que, hasta ahora, son por otra parte hipotéticas.

27. La presencia de Portugal en una misma alianza militar con otras Potencias coloniales, entre las que está y de las que es gran socio armamentista el Gobierno de los Estados Unidos, es una corresponsabilidad en los hechos que en esa colonia han ocurrido y ocurren. Sería muy ingenuo pensar, como pretende hacernos creer el representante norteamericano, que la Potencia colonial va a clasificar cuidadosamente los armamentos que le facilitan los Estados Unidos, para no usarlos en la lucha contra el pueblo angolano.

28. Durante nuestra intervención en el caso de Bizerta [1002a. sesión] afirmamos, entre otras cosas,

^{2/} Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la OEA, celebrada en Punta del Este, Uruguay, del 22 al 31 de enero de 1962.

que bombas norteamericanas habían caído sobre Angola. Ahora leeremos lo que nos dice el cable internacional sobre informaciones aparecidas en diarios ingleses y norteamericanos. Hay una información de agosto 20 transmitida desde Londres, en la que se lee: "Las bombas utilizadas por la fuerza aérea portuguesa para atacar aldeas indefensas en Angola, pertenecen a la fuerza aérea de los Estados Unidos, revela el diario Sunday Observer, en un despacho de su corresponsal en Leopoldville". El mismo diario afirma que una de las bombas lanzadas el 29 de julio de 1961 sobre una pequeña aldea situada a 65 kilómetros de la frontera de Angola con el Congo tenía una inscripción que decía: "Propiedad de la fuerza aérea de los Estados Unidos". Estas inscripciones nos son muy familiares. "Las fuerzas portuguesas — continúa diciendo el cable — están bombardeando vastas zonas en un esfuerzo por detener el avance de los patriotas". El corresponsal se refiere también a las declaraciones de un soldado, en el sentido de que las bombas utilizadas en el ataque son incendiarias, de 750 libras de peso, y proceden de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

29. Hay otro cable, fechado en San Francisco, en septiembre 2 de 1961, que dice: "El diario San Francisco Chronicle revela que las bombas de napalm suministradas por los Estados Unidos a Portugal en virtud de los planes guerreristas de la OTAN son utilizadas por los colonialistas portugueses para arrasar aldeas en Angola". El periódico publica la información de un corresponsal norteamericano en Africa, quien después de describir las atrocidades en una aldea devastada por bombardeos aéreos, afirma que los fragmentos de una bomba incendiaria tenían la inscripción "Fuerza aérea de los Estados Unidos".

30. Los Estados Unidos, su Gobierno por supuesto, hacen en la reunión de Punta del Este la ridícula petición del embargo sobre un inexistente comercio de armas de los países latinoamericanos hacia Cuba, país que no tiene colonias, que no desata guerras coloniales y que si tiene armas es para defenderse de las agresiones militares norteamericanas. Sin embargo, ese mismo Gobierno sigue entregando armas a los países que libran guerras coloniales. En el caso de Angola, aspira a salvar su responsabilidad con la ridícula observación que dicen le han hecho al Gobierno de Portugal, señalándole, y cito las palabras del representante norteamericano [1097a. sesión], "que dedicar a la lucha en Angola cualquiera de los pertrechos de la OTAN suministrados a Portugal por nuestro país — se refiere, por supuesto, al Gobierno de los Estados Unidos — sería incompatible con nuestro acuerdo militar establecido con Portugal".

31. ¿Qué armamentos, nos preguntamos nosotros, están usando los 30.000 soldados que Portugal tiene en Angola? ¿Es que Portugal tiene suficientes industrias armamentistas para equipar esas tropas? Las armas contra Angola, contra Argelia, contra Túnez, contra Cuba tienen por lo general una misma marca de fábrica. Son armas "made in U.S.A.", aunque el representante norteamericano crea que la declaración que hace aquí libra a su Gobierno de responsabilidad y pecado.

32. Una medida elemental para frenar la agresión colonialista es el inmediato cese en la entrega de armas a los países coloniales envueltos en guerras colonialistas.

33. El Comité Especial encargado de examinar la cuestión de la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales debe tomar como punto inmediato de trabajo la cuestión de Angola. Debemos tratar de que termine la guerra injusta que allí se hace contra la independencia de ese país, con la aplicación a ese país de las resoluciones anticolonialistas de la Asamblea y de los principios de la Carta.

El Sr. Rossides (Chipre), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

34. Sr. QUAISON-SACKY (Ghana) (traducido del inglés): Antes que nada, debo decir que mi delegación no comparte la opinión, que se ha manifestado en esta Asamblea, de que las Naciones Unidas carecen de competencia para discutir la situación de Angola, o ya que en eso estamos, cualquier otro problema que pueda plantearse en otro territorio no autónomo de Africa o de otro continente. En ninguno de los Artículos de la Carta de las Naciones Unidas se dice que los problemas que atañen a los territorios dependientes son de la exclusiva jurisdicción nacional. Sea cual fuere la interpretación que se dé al párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, ninguna Potencia colonial puede invocar ese Artículo para impedir que se discutan problemas que atañen a territorios no autónomos. Estamos de acuerdo en que el Capítulo XI de la Carta tiene ciertas limitaciones, pero su principio esencial es la misión sagrada de las Naciones Unidas para con los territorios y los pueblos dependientes. Y, por supuesto, los deberes de la Asamblea en cuestiones coloniales han quedado fuera de discusión desde que se aprobó la célebre Declaración que figura en su resolución 1514 (XV). Por lo tanto, que no venga ninguna delegación a alegar argumentos legalistas acerca de la competencia cuando lo que nos interesa es el destino y el porvenir de los pueblos y los territorios independientes. Esperemos que el representante de Portugal vuelva a leer la Carta y todas las resoluciones de la Asamblea sobre los territorios coloniales, y que se comporte como debe comportarse el representante de un leal Estado Miembro de nuestra Organización.

35. El año pasado, el problema de la situación en Angola se planteó ante el Consejo de Seguridad y ante la Asamblea General. En dos oportunidades distintas, el Consejo de Seguridad consagró mucho tiempo al estudio de esta situación, por estimar que constituía un peligro para la paz y la seguridad internacionales. Lo mismo hizo la Asamblea General cuando reanudó su decimoquinto período de sesiones en el mes de abril.

36. No habríamos tenido que dedicar mucho tiempo al examen de la situación de Angola si Portugal hubiese respondido favorablemente al llamamiento que le hace la Asamblea en su resolución 1603 (XV) para que:

"... considere urgentemente la posibilidad de introducir medidas y reformas en Angola a fin de aplicar la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, guardando el debido respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas".

37. Este período de sesiones de la Asamblea General no hubiera tenido que reanudarse si Portugal, según se pedía en la resolución 1514 (XV), hubiera tomado:

"... inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin

condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas".

38. El hecho de que la situación de Angola haya tenido que ser examinada con tanta frecuencia en los órganos de las Naciones Unidas refleja la forma en que ha ido empeorando e indica la urgente necesidad de resolverla en conformidad con las disposiciones de la resolución 1514 (XV) y de la Carta.

39. El tema del presente debate deriva de la resolución 1603 (XV), que a su vez fue el resultado del debate entablado con motivo de la petición presentada por cuarenta delegaciones de países afro-asiáticos, el mío entre ellos, para que se incluyera en el programa de la Asamblea un tema relativo a "la situación en Angola". Las consideraciones que exponíamos en aquella carta se recogieron más tarde en la resolución 1603 (XV), por la que, entre otras cosas, se decidió constituir una Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola, cuyo informe [A/4978] tenemos actualmente ante nosotros.

40. Cabe recordar que el Consejo de Seguridad aprobó el 9 de junio de 1961 una resolución en la que se declaraba convencido de que:

"... la continuación de dicha situación en Angola constituye una causa actual y potencial de rozamientos internacionales y puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales". 3/

41. En la resolución le pedía también a Portugal que obrara en conformidad con lo dispuesto en la resolución de la Asamblea General [1603 (XVI)], desistiese inmediatamente de aplicar medidas represivas y diese toda clase de facilidades a la Subcomisión para que pudiera cumplir su misión rápidamente.

42. A pesar de estas dos resoluciones, la situación en Angola sigue siendo un capítulo sangriento de la historia del colonialismo, y su gravedad e intensidad son cada vez mayores. Recurriendo al terror, a la represión en masa y a la fuerza de las armas, Portugal sigue negándose a reconocer los derechos legítimos del pueblo angolano a la libre determinación y a la independencia, y está haciendo todo lo posible para liquidar el movimiento nacional de liberación en Angola. En el desempeño de su presunta "misión civilizadora", Portugal no ha hecho más que llevar al pueblo de Angola a la esclavitud, a la miseria y al desposeimiento, con señalado éxito y en condiciones de degradación y humillación sin precedentes en la historia colonial. Esta es la situación acerca de la cual tenía que informar la Subcomisión.

43. Mi delegación ha examinado el informe con gran interés. La Subcomisión es digna de elogio por la conciencia y la objetividad de que ha dado pruebas en la preparación de tan útil documento. Es una verdadera lástima que Portugal no haya prestado cooperación y ayuda a este órgano en el desempeño de su importante tarea. Mi delegación deplora la falta de colaboración de Portugal y lamenta igualmente que la delegación portuguesa haya juzgado conveniente boicotear este debate. Este comportamiento no favorece nada a Portugal, y mucho nos gustaría

que sus amigos así se lo dijeran. Si Portugal hubiera prestado la colaboración y la ayuda necesarias a la Subcomisión, ésta habría podido obtener información sobre el terreno mismo y su mera presencia en Angola habría atenuado hasta cierto punto la actual tirantez.

44. Pero a pesar de las evidentes limitaciones debidas a la imposibilidad de obtener información directa y a las consiguientes fórmulas prudentes y moderadas que la Subcomisión se ha visto obligada a adoptar, el informe es de gran utilidad, como ya he dicho. Si se analiza cuidadosamente su texto se llega a conclusiones muy importantes.

45. En primer lugar, es indiscutible que, como se dice en el párrafo 413 del informe:

"... el conflicto se desencadenó por haberse negado el Gobierno portugués a respetar las legítimas aspiraciones del pueblo angolano y haber tratado de impedir por la fuerza su progreso hacia la libre determinación".

No menos innegable es que, como se dice en el párrafo 436:

"... los disturbios y conflictos de Angola son consecuencia sobre todo de auténticos motivos de queja de la población indígena contra la administración del territorio; este factor engloba el descontento con las condiciones económicas, la repercusión del nacionalismo africano, la aparición de grupos políticos que desean la eliminación de los motivos de queja y el derecho de libre determinación, y la severa represión a que han estado sujetos estos grupos".

El informe sigue diciendo que:

"Los disturbios y conflictos han producido la pérdida de miles de vidas, la fuga de cerca de 150.000 refugiados del territorio y la creación de un "verdadero ambiente de guerra". Han dado origen a mucha brutalidad tanto contra los portugueses como contra los angolanos, junto con temores y acusaciones de intentos encaminados al "exterminio" o "aniquilamiento" de grupos raciales, o sea un conflicto racial con índole de genocidio."

Y agrega en el mismo párrafo:

"Los acontecimientos han creado una animosidad que hará aún más difícil la restauración de la tranquilidad y el logro de la cooperación entre los grupos raciales para el progreso del territorio y de su población." [A/4978, párr. 437.]

46. A causa de la falta de cooperación de Portugal, la Subcomisión se ha visto en la imposibilidad de averiguar el número exacto de personas que han perdido la vida durante los acontecimientos, aunque, según las informaciones publicadas, ha habido entre 50.000 y 100.000 muertos. Esto no es ni más ni menos que un caso de exterminio en masa y de genocidio. Los acontecimientos de Angola no son sino una horrible sucesión de detenciones, torturas y matanzas.

47. El representante de Portugal ha tenido la osadía de decir a esta Asamblea que "el terrorismo ha quedado prácticamente eliminado", que "se han restablecido el orden público y el imperio de la ley", que "están garantizados el trabajo y la paz" y que "las operaciones militares propiamente dichas han terminado" [1088a. sesión, párrafo 27]. ¿Cómo po-

3/ Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1961, documento S/4835.

demos tomar en serio lo que ha dicho cuando la Subcomisión declara que "en los últimos meses, la situación de Angola no sólo no ha mejorado sino que ha empeorado. El conflicto ha agudizado los problemas y ha exacerbado las pasiones"? [A/4978, párr. 438]. ¿Cómo puede esperarse que creamos lo que ha dicho el representante de Portugal si, según The Observer de Londres del 18 de junio de 1961, el presupuesto portugués para su guerra colonial es de alrededor de 28 millones de libras esterlinas? Más aún: según informes comunicados por los dirigentes nacionalistas angolanos y recibidos el 24 de diciembre de 1961, o sea muy recientemente, los portugueses mataron a 802 personas en Luanda y a otras 1.752 en Uíge entre el 24 y el 31 de diciembre. Estos asesinatos fueron cometidos por tropas portuguesas que, armadas con ametralladoras, dispararon al azar contra la multitud que habían cercado. Confiamos en que la Asamblea no se dejará engañar por el representante de Portugal, aceptando su afirmación de que en Angola todo marcha bien.

48. Esta Asamblea ha oído narraciones que hielan la sangre en las venas a propósito de las atrocidades y matanzas cometidas por las autoridades portuguesas: mutilaciones, personas abiertas en canal, otras a las que les han cortado las manos, otras a las que se ha metido en sacos y tirado al agua, etc. Todo esto está sucediendo en Angola. Y aún mayor es la importancia que en el informe se da a estos hechos, al decir que:

"... como resultado de las medidas militares de pacificación, tales como el bombardeo de aldeas y zonas en las que se sospechaba existían concentraciones de rebeldes, incluso el uso de bombas de napalm, habían sido heridas y muertas personas inocentes — algunas de las cuales intentaban huir a zonas seguras a través de las fronteras" [A/4978, párr. 126].

Sigue diciendo el informe:

"La Subcomisión está particularmente preocupada por informes y quejas de que un gran número de personas educadas han sido víctimas del conflicto, y de que la represión y las represalias frecuentemente se han dirigido contra estas personas por sospechas de que fuesen los dirigentes reales o en potencia de la población indígena." [Ibid., párr. 129.]

49. En cuanto a las presuntas reformas introducidas por los portugueses en septiembre de 1961, a mi delegación, al revés que a otras que han tomado la palabra durante este debate, no le producen satisfacción alguna. Tales reformas son una impostura completa, y lo único que las caracteriza es su superficialidad y su fariseísmo. Pese a la prudencia de que hace gala en sus juicios, la Subcomisión no tiene más remedio que decir que:

"... las recientes reformas parecerían tener por objeto principal... el de contrarrestar supuestos equívocos en que se incurre en el exterior y racionalizar los procedimientos. Su efecto inmediato en cuanto a mejorar las condiciones en el territorio... parece limitado" [Ibid., párr. 467].

Incluso la tan cacareada abrogación del Estatuto de 1954 no es más que una superchería, pues ¿qué importancia puede tener la abolición de distinciones jurídicas en materia de derechos políticos si siguen existiendo las inhabilitaciones y limitaciones sociales, educativas y económicas establecidas por otras leyes?

50. La igualdad teórica de derechos políticos carece de todo significado mientras el ejercicio de dichos derechos quede supeditado a una serie de condiciones que sólo reúne un pequeño grupo de personas y mientras, como dice el Sr. Duffy en un artículo publicado hace poco en Foreign Affairs:

"... más del 95% de los habitantes del Africa portuguesa (Angola inclusive) no poseen la plena ciudadanía portuguesa. No tienen derechos civiles y están colocados jurídicamente bajo la tutela del Estado, en virtud de un "regime do indigenato" administrado por los funcionarios del Ministerio de Ultramar, llamado antiguamente Ministerio de las Colonias". 4/

Sigue diciendo el Sr. Duffy:

"Los africanos carecen de derechos políticos y la política de paternalismo no ha reportado ningún beneficio material a la población indígena. El desequilibrio entre el costo de la vida en Angola y Mozambique y los salarios medios — que son aproximadamente de 6 dólares mensuales — es enorme. La instrucción que reciben los africanos, de los cuales menos del 3% saben leer y escribir, es absolutamente insuficiente; la posibilidad de que un niño africano siga asistiendo a la escuela después de los tres años de la llamada educación rudimentaria es remotísima. Fuera de las ciudades, de las poblaciones grandes y de los dispensarios de algunas misiones cristianas, apenas hay servicios sanitarios. En parte por causas de fuerza mayor pero en parte también deliberadamente se mantiene al africano en un mundo de aislamiento y de ignorancia medieval." 5/

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

51. El trato inhumano y las injusticias de que ha sido víctima la población angolana se manifestaron en la discriminación racial y en el trabajo forzoso que fueron la causa inmediata del conflicto. Como se dice en el informe de la Subcomisión:

"El principal motivo de descontento en Angola, según se manifestó a la Subcomisión, era la distinción fundamental por la condición jurídica entre el "indígena" y el "não-indígena", designados anteriormente como "não-civilizado" y "civilizado" y las prácticas administrativas consiguientes. La distinción fundamental hecha entre los sistemas de vida europeo y no europeo impregnaba todas las fases de la existencia y servía de base a diversas prácticas discriminatorias." [A/4978, párr. 203.]

En cuanto al trabajo forzoso, el informe señala lo siguiente:

"Se dice que... ciertas formas de reclutamiento empleadas por los agentes... tienen todas las características del "trabajo forzoso". [Ibid., párr. 253.]

52. Por consiguiente, nos hallamos con que Portugal, que ha suscrito varios convenios internacionales que proscriben el trabajo forzoso, lo impone en la práctica como elemento básico de su política colonial en Angola. El párrafo 262 del informe nos dice que en muchos casos los peones camineros no cobran sueldo y que a veces ni siquiera se les dan herramientas. Estas aseveraciones coinciden con lo que

4/ Foreign Affairs, abril de 1961, pág. 484.

5/ Foreign Affairs, abril de 1961, pág. 486.

afirman diversas autoridades en la materia. Así, el Capitán Galvão, en el famoso informe que presentó al Gobierno portugués en 1947, decía lo siguiente:

"En cierto modo, esta situación es aún peor que la esclavitud. En la época de la esclavitud se compraba a los indígenas como si fuesen cabezas de ganado, pero sus propietarios los cuidaban lo mismo que cuidaban a los caballos o a los bueyes. Ahora no se compra a los indígenas. Ahora el Gobierno los ofrece en alquiler, aunque se los llama libres. Y a quienes los alquilan les preocupa muy poco que se pongan enfermos o se mueran, porque si se ponen enfermos o se mueren no es difícil substituirlos por otros."

53. Otra autoridad en estas cuestiones, el Padre Malcolm McVeigh, misionero metodista que conoce muy bien Angola, dice a propósito del mentís oficial portugués acerca del trabajo forzoso:

"Lo curioso es que en Angola a nadie se le ocurriría negar que existe. Claro está que de nada serviría negar que existe cosa que es tan corriente."

54. El informe da abundantes pruebas del no reconocimiento sistemático de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Por ejemplo, en uno de sus párrafos nos dice que:

"Muchas quejas se refieren al no reconocimiento de derechos humanos, al abuso de autoridad y a la arbitrariedad, especialmente por parte de funcionarios administrativos locales." [A/4978, párr. 142.]

También se recordará que el informe dice que:

"... a pesar de los objetivos oficiales, parte de la legislación y de las prácticas administrativas en Angola... parecen haber tenido el efecto de discriminar en contra de los habitantes indígenas y de negarles o restringirles el goce de muchas de las libertades y derechos humanos fundamentales" [A/4978, párr. 230].

¿Cómo es posible leer sin indignación lo que se dice en los párrafos 221 a 223 del informe acerca de la recaudación de un exorbitante "impuesto personal anual", llamado anteriormente impuesto "indígena" o "de naturales", acerca de las penas impuestas a los que no lo pagan, o acerca de la obligación que se impone a los familiares de reunir la suma exigida cuando el cabeza de familia esté en la cárcel por no haber pagado el impuesto?

55. Es muy digno de elogio que la Subcomisión haya dedicado buena parte de su informe a describir las condiciones económicas que reinan en el territorio. El informe indica sin ambages el pernicioso grado en que se practica en Angola la explotación económica más clásicamente colonial. No sólo Portugal obliga al territorio a venderle sus materias primas y sus productos básicos a precios muy inferiores a los que rigen en el mercado mundial sino que prácticamente se expropián las tierras que pertenecen a los angolanos y, recurriendo al trabajo forzoso, se las destina a este tipo de producción, todo ello en provecho de Portugal y en detrimento del pueblo angolano. Para mayor refinamiento, la explotación económica está respaldada por un programa de inmigración sistemática que ha encontrado mucho eco en la prensa. Según las noticias, una de las soluciones a largo plazo que prevén los portugueses es la inmigración en masa de millares y quizá millones de colonizadores blancos, empezando con los soldados que están actualmente haciendo el servicio militar en Angola. En su informe,

la Subcomisión habla de la creación de las Juntas Provinciales de Colonización, que tienen por objeto aumentar el establecimiento de "portugueses europeos" en el Africa portuguesa como cuestión de principal importancia.

56. He aquí el problema de Angola con toda su crudeza. Una minoría extranjera de colonizadores europeos lleva más de 400 años pisoteando sistemáticamente la dignidad humana y la justicia en Angola. En estas circunstancias, cabe preguntarse cómo puede Portugal mantener su dominio en Angola. No es difícil encontrar la respuesta. Como dijo el Presidente de Ghana en el discurso pronunciado ante el Parlamento el 30 de mayo de 1961, discurso que cité el año pasado en el Consejo de Seguridad y que vuelvo a citar ahora:

"La posición de Portugal en lo que se refiere al mantenimiento de su dictadura colonial está enormemente robustecida por el hecho de formar parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte [de la que recibe las armas con que asesina a hombres, mujeres y niños inocentes en Angola]... Portugal sólo es capaz de sostener esta guerra colonial gracias al apoyo de la OTAN. Si el día de mañana se le retirase ese apoyo y Portugal fuera expulsado de la OTAN, su dominio colonial se derrumbaría al día siguiente. ¿Por qué las Potencias de la OTAN no deciden poner fin a un régimen intolerable en Africa, aunque para ello tengan que sacrificar las más que dudosas ventajas militares que les reporta su asociación con Portugal?" ^{6/}

57. Tal vez deba aclarar que Ghana no está sistemáticamente en contra de la OTAN o de otras alianzas militares. Como indicó el Presidente de Ghana:

"Las críticas que Ghana tiene actualmente que formular en contra de la Organización del Tratado del Atlántico Norte no tienen nada que ver con sus aspectos defensivos. De lo que nos quejamos es de que algunos miembros de la OTAN abusen de su situación para obtener armas y ayuda económica para el peor tipo de opresión y de represión colonial, especialmente en Africa." ^{7/}

58. Ya en agosto de 1961 el profesor Davidson escribía en New Statesman lo siguiente:

"No cabe la menor duda de que Portugal ha empleado y está empleando armas de la OTAN en Angola. Sin los suministros de armas de la OTAN, Portugal nunca hubiera podido emplear los aviones de combate ni las técnicas destructivas que ha utilizado y sigue utilizando contra hombres, mujeres y niños africanos. Noruega ha sido el único país de la OTAN que se ha negado a vender armas a Portugal, porque como dijo el 21 de junio el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Lange, Noruega considera vergonzoso para la alianza de países occidentales que uno de sus miembros trate de conservar sus colonias por la fuerza." ^{8/}

59. Mi delegación sabe que muchos de los países que proporcionan armas de la OTAN han declarado que las armas que han suministrado a Portugal no son para que se las utilice en territorios portugueses con fines de opresión. Pero con la intención no basta,

^{6/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, 953a. sesión, párr. 21.

^{7/} Ibid., párr. 22.

^{8/} New Statesman, 11 de agosto de 1961, pág. 178.

sobre todo cuando en el párrafo 8 de la parte dispositiva de su resolución 1699 (XVI), la Asamblea General: "Pide además a los Estados Miembros que nieguen a Portugal cualquier ayuda o apoyo que..." se pueda utilizar para la represión de los pueblos de esos territorios, es decir, de los territorios que están bajo el dominio de Portugal.

60. Asimismo, cuando las seguridades como las que ha dado el Sr. MacMillan no pasan de ser simples anuncios de que las armas y el material de guerra para Portugal se enviarán al territorio metropolitano pero no a sus posesiones de ultramar, se echa muy de menos la declaración complementaria de que se tomarán medidas para impedir el traspaso de esas armas y de ese material de guerra del territorio metropolitano a los territorios de ultramar.

61. En cuanto a los Estados Unidos, mi delegación ha escuchado con agrado la declaración del Sr. Stevenson [1097a. sesión] de que se han pedido y se han obtenido de Portugal seguridades de que no empleará ningún material militar de la OTAN suministrado por los Estados Unidos; pero a riesgo de parecer pesados hemos de recordar que la resolución que acabo de mencionar impone a los países proveedores la firme obligación de no suministrar asistencia a Portugal para los propósitos indicados. En esos países recaerá toda la responsabilidad si las Naciones Unidas se enfrentan con un abuso de confianza de parte de Portugal. Por lo tanto, instemos una vez más a todas las Potencias de la OTAN a que sigan el loable ejemplo de Noruega.

62. El movimiento nacionalista angolano no es sino el reflejo de los deseos y las aspiraciones del propio pueblo de Angola. Su autenticidad queda demostrada en el párrafo 86 del informe de la Subcomisión, en el que se dice que aunque el movimiento ha sido muy estimulado por el desarrollo del movimiento de libertad e independencia en Africa, las rebeliones se organizaron en el territorio mismo y obedecieron a un genuino sentimiento de agravio. Pero en un intento absurdo de oponerse al proceso irresistible e irreversible de liberación de los pueblos sometidos al yugo, a la dominación y a la explotación extranjeros, Portugal sigue utilizando las armas y tomando medidas de represión contra los nacionalistas angolanos.

63. Las Naciones Unidas tienen que responder ahora con firmeza al desafío que constituye la actitud de Portugal. No basta ya con palabras de desaprobación de la conducta de Portugal ni de conmiseración por el pueblo angolano. Ahora hay que obrar con energía, y lograr que Portugal reconozca que está actuando mal o que arrostre las consecuencias de su comportamiento, que no dejarán tras de sí más que un legado de tragedia, amargura y desastre. La República de Ghana está firmemente resuelta a luchar por la liberación completa de Angola del yugo de la opresión y la represión portuguesas, y hará todo lo que pueda, dentro y fuera de las Naciones Unidas, para ayudar a los angolanos a realizar sus justas aspiraciones, esto es, a obtener la independencia.

64. Durante este debate, algunos oradores nos han echado sermones acerca del uso de la fuerza y nos han predicado la moderación. Tampoco a nosotros nos gusta que se recurra a la fuerza para obtener el reconocimiento de derechos legítimos. La verdad es que los Estados africanos no necesitan que se les dé una conferencia sobre los males de la violencia y de la guerra. Pero lo que mi delegación desea

señalar es que de la misma manera que un manso río se torna repentinamente violento cuando se le ponen diques, así la irresistible corriente del nacionalismo se hace agresiva y violenta cuando se la reprime. Portugal y otras Potencias coloniales que recurren a las armas para reprimir a los pueblos que luchan por la libertad son los que necesitan que se les aconseje que desistan de sus nefandas hazañas. Los conflictos, la violencia y el uso de las armas desaparecerán en cuanto desaparezcan de la faz de Africa y de la de la tierra los últimos vestigios del colonialismo; por eso hemos abogado siempre por la completa abolición del colonialismo y del imperialismo, que pueden ser casus belli.

65. Lo menos que la Asamblea debe hacer para cumplir las obligaciones que la Carta le impone es condenar la guerra colonial que Portugal está sosteniendo en Angola y pedir que cesen inmediatamente todas las medidas represivas y la acción militar. En segundo lugar, la Asamblea debe pedir que se permita a todos los dirigentes políticos angolanos volver a su país para seguir desempeñando sus tareas. En tercer lugar, se debe reafirmar el derecho sacrosanto del pueblo angolano a la independencia, y se debe instar a Portugal a que tome inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes al pueblo angolano, sin condiciones ni reservas de ningún género, en conformidad con sus deseos libremente expresados. Al fin y al cabo, Portugal ha fracasado rotundamente en su presunta misión civilizadora y no puede tener pretensión de mantener su hegemonía en Angola. Consecuencia lógica de todo esto es la evidente necesidad de establecer el organismo apropiado para fiscalizar la aplicación de estas medidas, y mi delegación cree que la Comisión Especial de Diecisiete Miembros que ya existe es el órgano más adecuado para ello. Además de lo antedicho, se debe instar a todos los Estados, y en particular a los aliados de Portugal, miembros de la OTAN, que nieguen toda clase de ayuda a Portugal, y especialmente ayuda militar, y a que usen toda su influencia para conseguir que haga lo que se le pide. Por último, la Asamblea no debe desechar la posibilidad de recomendar al Consejo de Seguridad que imponga sanciones a Portugal por haberse burlado descaradamente de las anteriores resoluciones sobre la cuestión de Angola.

66. Estas son las consideraciones que han movido a mi delegación a patrocinar el proyecto de resolución [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1]. Hay que confesar que este proyecto no llega todo lo lejos que debería llegar, pero de todos modos ofrece posibilidades constructivas y por eso recomiendo su aprobación a la Asamblea.

67. En cuanto al proyecto de resolución que figura en el documento A/L.383, nuestra actitud está sujeta a las consideraciones que acabo de exponer.

68. Sr. BA OUSMAN (Malí) (traducido del francés): Mi delegación es una de las que creen que si no existieran ni hubieran existido nunca las Naciones Unidas sería preciso crearlas por mil razones, la más importante de las cuales es, a nuestro juicio, la liberación de millones de hombres que aún padecen la esclavitud colonial. Otra de las razones es que las Naciones Unidas, pese al coro de los imperialistas y de los encizañadores de todas las especies, siguen siendo el más sólido baluarte de la paz y de la seguridad del mundo.

69. Por eso, ¡qué soberbia satánica la de los que se obstinan en tener razón a toda costa en contra de toda la Humanidad!

70. Sin embargo, la ausencia de Portugal, único acusado en este proceso, no tiene por qué extrañarnos. Los gobernantes portugueses nos tienen acostumbrados, en lo que toca a los problemas fundamentales de la descolonización, a la insolencia y al desparpajo. Esta actitud desesperada, contra la que no han valido los patéticos llamamientos dirigidos a Portugal por uno de sus mejores amigos, el Brasil, que aún no hace tanto tiempo era colonia portuguesa, tampoco nos sorprende; Portugal no tiene más remedio que aferrarse a un clavo ardiendo para no sucumbir. País europeo pequeño y atrasado, que gobierna su territorio nacional por métodos fascistas medievales que en sus territorios "de ultramar" se traducen en el más retrógrado y el más bárbaro de los colonialismos, Portugal, cuyo imperio colonial data de cinco siglos, es incapaz de hacerse cargo de los grandes problemas de nuestros tiempos. Hablando de la situación en Angola, el Sr. G. A. Georges dice que:

"Si no hubiesen tenido el tiempo contado, tal vez los portugueses hubieran podido llegar a la integración total de la provincia. Lo malo es que, precisamente, tenían el tiempo contado."

71. Naturalmente, con un pasivo colonial de medio milenio, tienen el tiempo contado a causa del brusco despertar del movimiento de liberación del pueblo angolano. Ya decía de Tocqueville hace más de un siglo que el período más crítico para un régimen era aquel en que, teniendo en cuenta nuevas necesidades, decidía reformarse. Pero si se espera demasiado tiempo se corre el riesgo de entrar en el período en que, como dice Retz, lo único que se puede hacer es cometer errores.

72. Portugal, pequeño Estado europeo fascista y atrasado, no puede comprender que el despertar de los pueblos africanos es uno de los fenómenos más notables de nuestra época. No puede comprender que el movimiento de liberación nacional ha asestado y seguirá asestando golpes mortales al sistema colonial del imperialismo, y que la disgregación del sistema colonial es uno de los fenómenos ineluctables de nuestros tiempos. No se puede pedir a un pequeño Estado fascista que comprenda que el movimiento de liberación de los pueblos coloniales y dependientes contribuye a consolidar la paz y a acelerar la evolución de la humanidad en la vía del progreso social.

73. Pero la Asamblea no puede seguir indiferente ante la obstinada e insolente repulsa de un perjurio que, tras haber aceptado la Carta de las Naciones Unidas con la secreta intención de preservar los beneficios que le reporta el pillaje colonial (beneficios que constituyen la base de su economía), se da cuenta de que la Carta no está hecha para preservar intereses diametralmente opuestos a los objetivos de los pueblos civilizados.

74. Para el Gobierno de Salazar, Angola representa todos los recursos agrícolas angolanos (café, algodón, etc.) concentrados en manos de consorcios monopolistas coloniales como la Compañía Angolana de Agricultura (CADA); representa la Compañía de Inversiones de Angola (PEMA), constituida por la Sociedad General de Bélgica y la Mutualidad Colonial, el grupo americano Ryan-Guggenheim, el Banco Nacional de Ultramar, y el Banco Burney, filial de

la Sociedad General; representa la Compañía de Diamantes de Angola, constituida en 1917 con capitales americanos (el 40%), ingleses y belgas; representa la Compañía Minera de Lobito y la Sociedad Minera Lombige y Krupp (Essen), Hjoard y Schultz (Copenhague); la Sociedad de Empresas Contractuales y de Obras Hidráulicas (Lisboa), todas ellas sociedades de explotación de minerales de hierro y de manganeso; representa también la Sociedad Thérèse Berman, asociada a dos importantes compañías (Lays et Frères y la Sociedad Comercial J. Fernandes); representa asimismo la Compañía Financiera Belga de Petróleos (PETROFINA), vinculada con la Royal Dutch, asociada al Banco Nacional de Ultramar, al Banco Espírito Santo y al Banco de Angola, y representa la refinería de Luanda, que es propiedad de la Compañía Petrolífera de Angola (PETRANGOLA).

75. La Angola del Sr. Salazar es el monopolio de los diamantes (DIAMANG), la Sociedad Boliden de Mozambique (compañía sueca), la Compañía de Combustibles de Lobito (CARBORANG) vinculada con la PETROFINA, la Compañía concesionaria de petróleo de Angola (COPA), la Compañía del Manganeso de Angola, la Compañía de Betunes de Angola, la Compañía de Asfaltos de Angola, la Compañía Minera del Alto Zambeze; Angola es las sociedades coloniales de explotación del azúcar, del cemento, de los productos derivados de la pesca, de los aceites vegetales, y todas las filiales de los consorcios monopolistas, coloniales concentradas en los dos bancos que rigen toda la economía angolana: el Banco de Angola y el Banco Comercial de Angola.

76. Hubiera querido evitar a la Asamblea una fastidiosa enumeración, pero para que se comprenda bien el drama de Angola y sus entretelones hay que hablar de los intereses no portugueses en la economía angolana, y no puedo resistir a la tentación de citar una página entera de un documento publicado por el Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA):

"Diamantes: Anglo-American Corporation of South Africa, Banco Morgan, grupo Oppenheimer, De Beer's, Guggenheim, T.F. Ryan, Forminière, Unión Minera del Alto Katanga, Guaranty Trust Bank, Sociedad General de Bélgica.

"Petróleo: Compañía Financiera Belga de petróleo (PETROFINA), Chase National Bank, National City Bank of New York, Cabinda Gulf Oil Company.

"Transportes: Anglo American Corporation of South Africa, Westminster Bank, British South African Company, Cooper Brothers Co., The Angola Coaling Co., Tanganyika Concessions.

Plantaciones de palmas: La Luinha-Sociedad Anónima Agrícola e Industrial.

"Aluminio: Péchiney, accionista de Aluminio de Portugal (Angola).

"Bauxita: Billiton Maatschappij.

"Pesca: Sociedad de Expansión Comercial, accionista de la Companhia da Baía Farta.

"Mica: Standard Oil (representada en Angola por la União Comercial de Automóveis), Comercio Bancario-Banco Belga de Africa, accionista del Banco Comercial de Angola.

"Café: Banco Fallet y Cía., accionista de la Compañía Agrícola de Cazengo, de la Compañía Agrícola

de Angola y de la Compañía Angolana de Agricultura (CADA).

"Comercio: Anglo-American Corporation (representada en Angola por la Sociedade Luso-Americana), Casa Americana, Devon Estates, Loanda Trading Co., Robert Hudson e Hijos, La Luinha-Sociedad Anónima Agrícola e Industrial.

"Azúcar: Barton Mayhew y Cía., accionista de la Sociedade Agrícola do Cassequel.

"Algodón: Sociedad General de Bélgica (representada por la Companhia Geral dos Algodões), Banco Belga de Africa, Compañía Algodonera Congoleña, La Luinha-Sociedad Anónima Agrícola e Industrial.

"Obras hidráulicas: Hydrotechnic Corp. de Nueva York, Marshall Aid Funds.

"Exploración minera: E. J. Longyear Co. de Minneapolis, Remina, Aero Service Corporation, Bethlehem Steel, Carbide, Mutual Security Agency." 2/

77. Lo que antecede me ahorra toda clase de comentarios sobre lo equivoco de las actitudes por algunos adoptadas sobre los llamamientos de otros a la moderación y sobre el encarnizamiento con que el representante del Reino Unido analizó el proyecto de resolución [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1] presentado por más de 40 Estados del grupo afro-asiático. Estos buenos apóstoles nos piden que dejemos de afirmar el derecho del pueblo angolano a la independencia y que reemplacemos este derecho fundamental por el de la libre determinación, más restrictivo y más inconsistente. Claro está que para todos los que participan en el pillaje colonial de los monopolios, la independencia, obtenida en conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, supone el fin de sus privilegios, de esos privilegios que han amasado con el sudor y la sangre de los africanos. La extraña argumentación del representante del Reino Unido acerca del proceso de independización de Angola no puede sorprender más que a los que no están al tanto de lo que sucede. Nosotros no podíamos esperar otra cosa del representante más caracterizado de los intereses de quienes no hace más que unos años poseían el más extenso y floreciente de los imperios coloniales.

78. Pero tampoco podemos olvidar que los más poderosos aliados de Portugal han sabido adaptarse a nuestros tiempos y han aceptado los imperativos de la descolonización, en vez de hacer frente al torrente impetuoso del movimiento de liberación de los pueblos oprimidos. Nos limitaremos a indicar que el conflicto entre ellos y nosotros no es fundamentalmente más que una doble confrontación, la confrontación de dos voluntades: nuestra voluntad de ser hombres libres poniendo fin a la esclavitud colonial, y su voluntad de doblegarnos por las armas para defender sus sórdidos intereses. Mientras el dinamismo y la justificación de nuestras reivindicaciones nacionales derivan de las prerrogativas inherentes a la naturaleza humana, las razones de nuestros adversarios resultan amorales y profundamente inmorales, de manera que no habrá argucia que evite que las naciones civilizadas cubran de oprobio a Portugal, país pequeño, atrasado y esclavista que vive al margen de la realidad de nuestros tiempos.

79. No repetiré los argumentos que han esgrimido todos los oradores que me han precedido en el uso de

la palabra, con una sola excepción, para condenar la colonización portuguesa saldo negativo de cinco siglos de colonización. En el colonialismo portugués, único en su género, han cristalizado todos los aspectos negativos del colonialismo clásico: economía mercantil y parasitaria sin perspectiva alguna de desarrollo en que los monopolios y los "trusts" coloniales tienen plena libertad para fomentar y organizar el saqueo de los recursos angolanos; oscurantismo furioso en la esfera de la enseñanza, con menos de un 10% de personas en edad escolar que sepan leer y escribir y servicios sanitarios en embrión, incapaces de luchar contra las devastadoras enfermedades endemoepidémicas agravadas por la desnutrición general.

80. La opresión política se manifiesta con el establecimiento de instituciones acuñadas con el troquel de la discriminación racial más declarada y que recientemente se han orientado hacia una política de asimilación que ha fracasado en otras partes, una falsa política de asimilación que, a pesar de los simulacros de reformas iniciadas en septiembre último, hace aún más tajante la división entre "civilizados" y "no civilizados" y no trata de romper con las vigorosas tradiciones colonialistas del pasado. Hipócrita política de asimilación, que a la hora de la descolonización representa un insulto para el pueblo angolano.

81. Esta orientación de la política colonial portuguesa, más de quince años después de otras infructuosas maquinaciones similares llevadas a cabo en los territorios franceses, puede que le parezca al Gobierno de Lisboa una política eminentemente revolucionaria, pero no suscita más que lástima y desprecio entre los anticolonialistas de todos los países, la lástima y el desprecio que se deben sentir por los que llevan dos o más revoluciones de retraso. La soberbia y la insolencia de los gobernantes portugueses son impotentes contra ello.

82. No tengo la intención de analizar a fondo el informe que ha servido de base a nuestros debates. El informe de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola [A/4978], pese a sus puntos débiles que no son culpa de la Subcomisión sino de Portugal, que ha negado en absoluto su cooperación, pone a nuestra disposición suficientes datos acerca del problema angolano para que podamos condenar inapelablemente al colonialismo portugués, agravado por el hecho de que su contenido imperialista lleva el sello de la orientación fascista del Gobierno de Lisboa. El informe ofrece a nuestra Asamblea materia suficiente para que pueda asumir sus responsabilidades frente a la lucha de exterminio desencadenada por Portugal contra el pacífico pueblo angolano.

83. El genocidio del pueblo angolano es una triste realidad. Esas matanzas y torturas del más auténtico estilo hitleriano-fascista sobrecogen a los hombres de bien, pero no pueden sorprendernos en bárbaros que no han aprendido nada ni olvidado nada. ¡Qué macabra mixtificación, esa evocación de la sacrosanta civilización cristiana en cuyo nombre cometen tantos crímenes los hombres de Salazar!

84. La matanza de los inocentes que hizo Herodes ha hecho estremecerse de horror a todo el mundo durante veinte siglos. Y, sin embargo, sólo fueron seis. La matanza de esos 50.000 angolanos, muchos de ellos quemados con napalm y otros asesinados con un refinamiento que no había empleado ni la soldadesca de Hitler, debe suscitar en esta Asamblea

2/ Movimiento Popular por la Liberación de Angola, *Angola — Exploración esclavista y resistencia nacional*, págs 26 y 27.

suficiente horror y desaprobación para que el colonialismo sanguinario de Portugal sea no sólo condenado, sino que se lo ponga en la imposibilidad de seguir perpetrando sus crímenes.

85. A los aficionados al "juridismo" les señalaremos, como han hecho tantos otros, que Portugal ha infringido constantemente el Artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas, sobre la "Declaración relativa a los territorios no autónomos", cuya aplicación hubiera hecho posible el desarrollo progresivo y armonioso de Angola y la hubiera llevado hacia la independencia política.

86. Portugal ha infringido con insolencia y descaro el Artículo 25 de la Carta al negarse a aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad.

87. Peor aún, se ha negado obstinadamente a aplicar la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, relativa a la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, resolución que traduce la voluntad casi unánime de los hombres de paz y de progreso que nosotros somos.

88. Esta situación justifica que la Asamblea, al terminar este debate, asuma todas sus responsabilidades frente a un país que está resuelto a marchar a contra corriente de la historia, y dicte medidas para evitar que siga en peligro la paz y la seguridad del mundo, pues no cabe decir, como el representante de Portugal, que de lo que hay que preocuparse es de problemas como el de Berlín y el de la reunificación de Alemania, insinuando que Angola y los problemas de la descolonización deben pasar a segundo plano.

89. Todos los hombres conscientes aquí reunidos saben que el genocidio del pueblo angolano pone tan directamente en peligro la paz del mundo como el problema de Berlín y los asuntos europeos. Angola y la eliminación del colonialismo son problemas que interesan profundamente a toda la humanidad amante del progreso. En este asunto, los países antiguamente coloniales, los países del "tercer mundo", cuentan con el apoyo de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas. En todo caso, los pueblos de Africa que han obtenido la independencia están resueltos a derramar su sangre para que cese la guerra colonial de exterminio desencadenada contra un pueblo pacífico que reivindica resueltamente su libertad y su independencia, comprometidas por cinco siglos de esclavitud y de dominación.

90. Por eso mi delegación estima que todo proyecto de resolución con el que se trate de liquidar el colonialismo portugués en Angola y de que ese país obtenga rápidamente la independencia debe contar con el apoyo unánime de nuestra Asamblea.

91. Por eso nos inclinamos con respecto ante el proyecto de resolución presentado por Polonia y Bulgaria [A/L.383], que nos satisface por entero y no está en forma alguna en contradicción con el proyecto de resolución [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1] presentado por mi delegación, entre más de 40 Estados Miembros de Asia y de Africa.

92. El proyecto de resolución afro-asiático tiene los mismos objetivos que el de los países socialistas. La finalidad de ambos proyectos es, en primer lugar, poner fin a las hostilidades y a la sangrienta represión de que son objeto las masas populares de Angola, y liberar a todos los presos políticos entre los cuales se hallan los dirigentes del movimiento nacional angolano (con la amnistía general que algunos preconizan

muy bien podrían hacernos fulleras los gobernantes portugueses, cuya mala fe todos sabemos). Disposición fundamental de los dos proyectos de resolución es la interrupción de la ayuda material y del suministro de armas a Portugal, y a este respecto no cabe reserva de ningún género.

93. Los aliados de Portugal, y en especial los de la OTAN, deben asumir todas sus responsabilidades, y aquí denunciaremos el sofisma que consiste en entregar armas a Portugal, haciendo las entregas con la condición de que no ha de utilizárselas en Angola. A todo país que suministre armas y material de guerra a Portugal se le debe considerar un país beligerante en guerra contra los pueblos de Africa.

94. En lo que concierne a la instauración de las condiciones necesarias para el proceso de descolonización y para el traspaso de los poderes a los representantes auténticos del pueblo angolano, Malt, que forma parte del Comité Especial de Diecisiete Miembros constituido en virtud de la resolución 1654 (XVI) de la Asamblea General, no escatimará ningún esfuerzo para conseguir que Angola, país mártir de Africa, víctima del colonialismo más exacerbado y más decadente, obtenga sin demora la independencia.

95. Los pueblos amantes de la paz y de la justicia, todos los que desean poner fin a la matanza colonial de Angola y resolver esta cuestión pacífica y equitativamente, esperan que tomemos las firmes medidas que hace necesarias la abierta rebelión de Portugal contra las Naciones Unidas.

96. Nuestra Organización, guardiana de la paz y la seguridad de los pueblos, debe poder imponer los principios de paz y de seguridad proclamados en la Carta de las Naciones Unidas.

97. Sr. ROSSIDES (Chipre) (traducido del inglés): El de Angola es otro caso típico, y particularmente grave, en que la obstinación de la Potencia administradora en seguir una política anticuada de dominación y explotación por la fuerza ha engendrado la violencia. En este caso, las rebeliones armadas, desdichadamente acompañadas por excesos de violencia, han sido seguidas por represiones despiadadas y por verdaderas matanzas en masa. El desarrollo de tan trágicos acontecimientos ha puesto de relieve las condiciones coloniales que reinan en ese territorio.

98. La Asamblea ha podido contar con el informe de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola [A/4978], documento sumamente instructivo, que presenta los hechos con imparcialidad y trata este problema en forma constructiva. Aprovecharé esta oportunidad para decir al Presidente y a los miembros de la Subcomisión cuánto estima mi delegación su valioso trabajo, llevado a cabo con tanta diligencia y meticulosidad en circunstancias particularmente difíciles y delicadas.

99. La negativa del Gobierno portugués a permitir que la Subcomisión entrase en Angola para poder llevar a cabo su tarea sirviéndose de información directa es muy de lamentar, especialmente porque en este caso, como en otros, la presencia de un órgano de las Naciones Unidas en el territorio tenía forzosamente que ser un freno y mitigar la violencia de la situación. Es una verdadera suerte que la Subcomisión, pese a todas las dificultades, haya podido reunir suficientes datos para darnos una imagen útil y completa de la situación en Angola.

100. Mi delegación ha oído los comentarios del representante de Portugal [1088a. sesión] acerca del in-

forme. El hecho de que el Gobierno portugués se aviniera a dar datos sobre la situación en Angola al Presidente de la Subcomisión constituyó un paso por el buen camino.

101. Otro motivo de esperanza es el hecho de que el Gobierno portugués parezca haberse dado cuenta de que es necesario introducir reformas, aunque hasta ahora sólo se las haya hecho en el papel. Me refiero al anuncio que hizo el Gobierno portugués en septiembre de 1961 acerca de una serie de reformas cuya finalidad y contenido aún no se conocen ni han sido explicados. Pero para que resulten constructivas tendrán que estar en consonancia con la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General, de 20 de abril de 1961, relativa a la cuestión de Angola; es decir, tendrán que conducir a la libre determinación mediante la aplicación de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, a la que se hace referencia en la resolución antes mencionada.

102. Estos son los dos únicos indicios que nos vienen de Portugal que nos permiten concebir veladas esperanzas. Todas sus demás reacciones son un océano de negativismo. La más especialmente desacertada es su ataque a fondo contra las Naciones Unidas, esgrimiendo el tan anticuado y tan manido argumento de la jurisdicción nacional al amparo del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta. La actitud de Portugal, basada en esta premisa, es tan indefendible en lo jurídico como desacertada en lo político. Es totalmente indefendible en lo jurídico dada la actual situación de Angola, en la que la administración y la explotación son tan evidentemente coloniales desde todos los puntos de vista que sería absurdo tratar de hallar justificaciones.

103. Pese a ello, la actitud adoptada por Portugal en las Naciones Unidas gira sobre este eje. Se basa en que Portugal, por su propia legislación, declaró a Angola parte integral de Portugal y dejó de llamarla "colonia" para llamarla "provincia de ultramar". Pero esto no tiene ninguna importancia, ni jurídica ni de ningún otro género, cuando la realidad de la vida en Angola sigue siendo en esencia la misma y cuando ni siquiera se han suprimido el trabajo forzoso, los tributos impuestos a los indígenas y otras medidas tan severas como discriminatorias. Una actitud jurídica no puede basarse en fraseologías constitucionales sin relación alguna con la realidad.

104. Angola, con más de 4 millones de habitantes africanos, es un territorio no autónomo bajo la administración de Portugal, con arreglo a la definición de la Carta. Ante este hecho incontestable, reconocido en la resolución 1542 (XV) de la Asamblea General, no hay escapatoria.

105. La jurisdicción de las Naciones Unidas y las obligaciones de Portugal derivan del Capítulo XI de la Carta, en virtud del cual Portugal, como signatario de la Carta, reconoce que los intereses de los territorios no autónomos bajo su administración, así como los intereses de los habitantes de esos territorios, están por encima de todo, y acepta como un encargo sagrado la obligación de promover en todo lo posible su bienestar y la de desarrollar su gobierno propio, así como la de transmitir regularmente al Secretario General información sobre las condiciones que reinan en estos territorios. Además, las Naciones Unidas se han hecho cargo de los problemas referentes a la liquidación de la dominación colonial en virtud de su Declaración sobre el colonialismo, incluida en la

resolución 1514 (XV), que fue aprobada por la Asamblea General sin un solo voto en contra. La competencia de las Naciones Unidas se funda asimismo en el Capítulo XI de la Carta ya que se trata de un caso de violación flagrante de los derechos humanos. Tal y como dispone el Artículo 55 de dicho Capítulo, las Naciones Unidas tienen la obligación de promover "el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción...", y, según el Artículo 56, todos los Estados Miembros "se comprometen a tomar medidas conjunta o separadamente, en cooperación con la Organización, para la realización de los propósitos consignados en el Artículo 55", que acabo de citar en parte. Por lo tanto, los Estados Miembros de las Naciones Unidas difícilmente podrán cumplir las obligaciones que les impone la Carta y desempeñar esas funciones respecto de los derechos humanos sin tratar a fondo de estos asuntos en las Naciones Unidas.

106. Por estas razones, la tendencia de las Naciones Unidas ha sido siempre la de evitar que se les impida adoptar medidas invocando las disposiciones del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, estimando que este Artículo se refiere a los asuntos de jurisdicción interna que no interesan a la comunidad internacional. La Carta hace explícitamente de los derechos humanos una cuestión de interés internacional. Como señaló el Dr. Evatt (Australia) en la Conferencia de San Francisco en que se redactó la Carta si una cuestión es de interés auténticamente internacional nada puede impedir que caiga dentro de las atribuciones de la Organización^{10/}. No está de más recordar que tal vez el Dr. Evatt haya sido el que más enérgicamente abogó en San Francisco por la inclusión del párrafo 7 en el Artículo 2 de la Carta. En las Naciones Unidas se han formulado durante los 16 últimos años muchas objeciones invocando la jurisdicción interna a que se refiere el párrafo 7 del Artículo 2, objeciones que han sido rechazadas invariablemente. En total, se han rechazado 69 objeciones de este género.

107. No hay que olvidar tampoco que cuando se redactó la Carta se partió del supuesto de que las Naciones Unidas irían asumiendo paulatinamente una autoridad mucho mayor que la prescrita en la Carta, como señaló claramente el representante de los Estados Unidos en la Conferencia cuando se discutía acerca del párrafo 7 del Artículo 2^{11/}. Y ésta es nuestra esperanza y nuestro propósito: que las Naciones Unidas adquieran cada vez más poder ejecutivo y más autoridad en tanto que instrumento de paz efectivo. La misma idea tenía el difunto Secretario General, como se puede ver por una declaración que hizo unos días antes de morir respecto del crecimiento y el desarrollo de las Naciones Unidas. Y ésta es la manera práctica de lograr que las Naciones Unidas sirvan para alcanzar el objetivo último de la humanidad: la paz mundial instaurada mediante el establecimiento de la ley y el orden mundiales.

108. Volviendo al caso de que nos estamos ocupando, la intervención de las Naciones Unidas en Angola se ha convertido en una urgente necesidad después de los recientes y trágicos sucesos que han ocasionado la muerte de más de 40.000 personas y la huida de más de 125.000 refugiados, consecuencia de la matanza

^{10/} Véase Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, I/1/39.

^{11/} Véase Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, I/1/42.

en masa que se ha hecho con los bombardeos y de la destrucción de aldeas y regiones enteras. Las Naciones Unidas tienen la imperiosa obligación de no permanecer con los brazos cruzados ante tan grave situación, que subleva la conciencia universal y se está convirtiendo en una amenaza para la paz internacional. Las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel cada vez más activo en la cuestión de Angola, a fin de mantener la paz haciendo que se respete el derecho de libre determinación e independencia del pueblo de Angola. Hay que desplegar una acción concertada, hacer que se resuelva este problema con justicia para que no haya más derramamiento de sangre. Con medidas de fuerza o de represión no se eliminará el problema de Angola ni se restablecerá la paz.

109. Después de haber tomado sus medidas de represión, el Gobierno portugués ha anunciado que en Angola reinan la ley y el orden. Pero el silencio empavorecido y la quietud de la muerte nunca han presagiado un mundo en que hayan de reinar la ley y el orden. La historia nos enseña que a los momentos de calma siguen los grandes estallidos y que cuanto más se ahonde el abismo, más difíciles serán la comprensión mutua y la solución pacífica. Las Naciones Unidas luchan para evitar que la situación empeore. Si intervienen preconizando la adopción de una solución pacífica conforme a la Carta, lo hacen por el bien de todos los directamente interesados y de la humanidad en general. Quizá les parezca pernicioso a aquellos cuyas políticas son contrarias a las disposiciones de la Carta aunque sólo sea pasajeramente, pero a la larga la intervención de las Naciones Unidas también redundará en beneficio de aquellos que les son hostiles y que ahora atacan a la Organización para desprestigiarla y restarle autoridad. Porque en un problema internacional no puede haber solución sana y duradera, o solución que asegure la paz, si no se basa en el equilibrio, la justicia y la libertad. Tratando de eludir a las Naciones Unidas y las disposiciones de su Carta no se podrá escapar de esta realidad. Por eso dije hace un momento que la actitud de Portugal, tratando de evitar que las Naciones Unidas se ocupen del problema de Angola, no sólo es indefendible en lo jurídico sino que, sobre todo, políticamente desacertada.

110. Hasta ahora, Portugal ha reaccionado como si el problema de Angola hubiere sido artificialmente creado por las Naciones Unidas y una vez fuera de esta Organización mundial dejase automáticamente de existir. Pero este problema es una realidad viviente que no cesa de crecer, que seguirá apremiándonos inexorablemente mientras no se le encuentre su justa solución. Surge de un mundo que ha cambiado radicalmente, ante el cual Portugal no debería cerrar los ojos y seguir nostálgicamente anclado en el siglo diecinueve mientras todo avanza con amenazadora rapidez. Dígase lo que se quiera, el colonialismo es algo que pertenece al pasado. Tratar de mantenerlo en vida por los medios que sean es vana empresa, condenada al fracaso y con resultados cada vez peores. Es un esfuerzo negativo que, a la larga, resultará infinitamente más nocivo para la Potencia dominante, que quedará irreparablemente perjudicada en sus intereses. Las demás Potencias coloniales parecen haberse dado cuenta de esto al fin y al cabo. Lo que las Naciones Unidas quieren es ayudar a Portugal a encaminarse voluntariamente hacia la solución, antes de que el curso de los acontecimientos, determinado por la violencia

y por la fuerza, complique y dificulte aún más la solución.

111. En esta época de rápidos y veloces cambios, el principal problema con que la humanidad tropieza es el del reajuste, trátase de la cuestión de que se trate. Si no conseguimos adaptar nuestra mentalidad y nuestra manera de obrar a las condiciones de un mundo que ha cambiado, nos encontraremos completamente fuera de caja y expuestos a todos los graves peligros que ello entraña. Como la rapidez del cambio aumenta a medida que progresa la tecnología, la necesidad de adaptarnos rápidamente es cada vez más apremiante.

112. Mi delegación espera sinceramente que la nación portuguesa, recordando su histórica misión en una cultura multirracial y con su espléndida historia de precursora en la navegación y en la exploración, se percatará de la apremiante necesidad de adaptarse a los tiempos en que vivimos y dando pruebas de clarividencia, por su propio bien, se prestará de buena gana a aceptar lo inevitable con liberalidad y buena voluntad. El dicho "el que da recibe" puede aplicarse perfectamente a la política en nuestro mundo de interdependencia cada vez mayor.

113. Nos hacemos cargo de las dificultades a que tiene que hacer frente el Gobierno de Portugal y de la magnitud de las repercusiones que para su economía tendrá la rotura de sus relaciones con Angola. Pero precisamente por eso Portugal debe inmediatamente reconsiderar su política angolana, y antes de que sea demasiado tarde, respetando y reconociendo cabalmente el derecho del pueblo angolano a determinar su propia condición jurídica y su propio porvenir con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas. Esto creará un ambiente nuevo y saludable, en que las relaciones de Portugal con Angola podrán reconstruirse, en términos de libertad y de igualdad y para bien de todos.

114. Creemos que para esto es necesario que la Asamblea General estudie el problema y que las Naciones Unidas intervengan, tratando de llegar a una solución pacífica. Por eso nos unimos a otras delegaciones y pedimos por carta de 20 de marzo de 1961 que el tema referente a la situación en Angola se incluyera en el programa del último período de sesiones de la Asamblea General y en el del actual, y estimamos que, a pesar de todo, la influencia de las Naciones Unidas ha producido algún efecto. Las Naciones Unidas tienen que seguir de cerca la evolución de este problema para evitar que se repitan los derramamientos de sangre, instando tenazmente a que oportunamente se permita al pueblo angolano que ejercite su derecho a la libre determinación y a la independencia.

115. Con esta intención, mi delegación, junto con las de otros cuarenta y tres países, presenta un proyecto de resolución [A/L.384/Rev.1 y Rev.1/Add.1] que espero obtenga el apoyo de la gran mayoría de los Miembros de esta Asamblea. Se trata de un texto moderado, cuyo objeto es facilitar la cooperación de Portugal con las Naciones Unidas y el pueblo de Angola, poniendo empeño en resolver el problema por medios pacíficos.

116. Mi delegación confía de todo corazón en que el Gobierno de Portugal, obrando con sagacidad y buen criterio políticos (de los que no carece la nación portuguesa), colaborará positivamente con las Naciones Unidas en un común esfuerzo por encontrar

una rápida solución para el problema de Angola, concebida en beneficio de todos los interesados y en conformidad con la Carta. De esta manera las Naciones Unidas añadirían una nueva y sólida piedra al

edificio de la paz universal basada en la libertad universal.

Se levanta la sesión a las 13 horas.